

**EL USO DE CANCIONES DE ACTIVIDAD COMO HERRAMIENTA  
DIDÁCTICA PARA EL DESARROLLO DE RUTINAS EN EL AULA  
DE PRIMARIA**

THE USE OF ACTION SONGS AS A TEACHING TOOL FOR THE  
DEVELOPMENT OF ROUTINES IN THE PRIMARY CLASSROOM

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller  
en Educación**

**Autoras**

Daniela Alejandra de Vinatea Murguía  
<https://orcid.org/0009-0003-1629-2175>

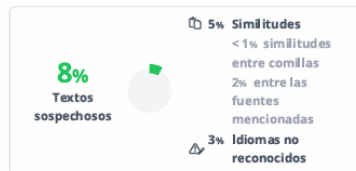
Marcia Alejandra Melgar Espinoza  
<https://orcid.org/0009-0007-9167-1297>

**Asesora**

Roxana Vanessa Villa Longa  
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

**Lima, junio, 2025**

# MONOGRAFIA MARCIA MELGAR Y DANIELA DE VINATEA\_VF



Nombre del documento: MONOGRAFIA MARCIA MELGAR Y DANIELA DE VINATEA\_VF.docx  
ID del documento: 75259cab5d75c07337ce9d4b95bc7375f87b7945  
Tamaño del documento original: 88,46 kB

Depositante: Roxana Villa Longa  
Fecha de depósito: 24/6/2025  
Tipo de carga: interface  
fecha de fin de análisis: 24/6/2025

Número de palabras: 12.153  
Número de caracteres: 83.281

Ubicación de las similitudes en el documento:



## Fuentes de similitudes

### Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<a href="https://doi.org/10.3390/educsc12120914">doi.org</a>   Classroom-Integrated Movement and Music Interventions and Children's... 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (47 palabras)
2	<a href="https://doi.org/10.35381/r.k.v64.1505">doi.org</a>   La música como estrategia metodológica para fortalecer el desarrollo int... 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (46 palabras)
3	<a href="http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/10677">dspace.unach.edu.ec</a>   La Musicoterapia como apoyo en el desarrollo de la Fund... 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (41 palabras)
4	<a href="https://hdl.handle.net/20.500.12692/36270">hdl.handle.net</a>   Uso de canciones en el aprendizaje de la lectoescritura en niños ... 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (44 palabras)
5	<a href="https://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/2961565">renati.sunedu.gob.pe</a>   Registro Nacional de Trabajos de Investigación: Uso de c... 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (43 palabras)

## **DEDICATORIA**

Gracias a mi compañera Marcia, por su paciencia y energía positiva, y a mi esposo Shinryo por apoyarme en todo momento.

**Daniela Alejandra de Vinatea Murguía**

Para Gianfranco, mi compañero de vida, por su amor y su apoyo incondicional. Para Luca y Alessio, mis hijos, por ser mi mayor inspiración, y Daniela, mi compañera de investigación, por estar siempre, a pesar de todo.

**Marcia Alejandra Melgar Espinoza**

## RESUMEN

En la educación primaria, el aula es un espacio fundamental para el desarrollo integral del estudiante, donde las rutinas escolares brindan estructura, orden y seguridad emocional. Una de las herramientas didácticas que favorece su implementación es el uso de canciones de actividad, ya que, al integrar lenguaje, movimiento y emoción, permiten guiar transiciones, captar la atención y reforzar hábitos de forma lúdica y significativa. En este contexto, una implementación efectiva contribuye al fortalecimiento de la autonomía, la autorregulación y la buena convivencia. Este trabajo tiene como objetivo general analizar de qué manera el uso de canciones de actividad como herramienta didáctica promueve el desarrollo de rutinas en el aula de primaria. Entre los objetivos específicos se incluyen: explicar la importancia del uso de canciones de actividad en el aula de primaria y explicar la relación entre el uso de canciones de actividad como herramienta y el desarrollo de rutinas en el aula de primaria. Para ello, se llevó a cabo una revisión teórica a partir de fuentes nacionales e internacionales, como artículos académicos, tesis y documentos institucionales. La revisión incluye estudios que abordan el valor educativo de la música en el aula y su impacto en la organización, la regulación emocional, la inclusión y el desarrollo de hábitos. La estructura del trabajo comprende dos capítulos: el primero aborda el establecimiento de rutinas en el aula, los beneficios de las rutinas en el desarrollo de la clase, las rutinas en el aula y el rol docente, y la importancia de las rutinas en el aula y el desempeño docente. Mientras que el segundo capítulo aborda las canciones de actividad en el aula de primaria, los tipos de canciones de actividad, las canciones de actividad como recurso para captar la atención de la clase, y la relación entre el uso de canciones de actividades como herramienta didáctica y el desarrollo de rutinas en el aula de primaria. En conclusión, el uso de canciones de actividad en el aula de primaria se revela como una herramienta didáctica eficaz para promover el desarrollo de rutinas, al integrar el lenguaje, el cuerpo y la emoción en acciones cotidianas que estructuran la jornada escolar. Su aplicación no solo facilita la organización del tiempo y del comportamiento, sino que también fortalece la autonomía, la autorregulación y la convivencia, aspectos fundamentales para el desarrollo integral del estudiante.

**Palabras clave:** canciones de actividad; rutinas en el aula; educación musical; autonomía infantil; gestión del aula.

## ABSTRACT

In primary education, the classroom is a fundamental space for the student's holistic development, where school routines provide structure, order, and emotional security. One of the didactic tools that supports their implementation is the use of activity songs, which—by integrating language, movement, and emotion—help guide transitions, capture attention, and reinforce habits in a playful and meaningful way. In this context, effective implementation contributes to the strengthening of autonomy, self-regulation, and positive coexistence. This work aims to analyze how the use of activity songs as a didactic tool promotes the development of routines in the primary classroom. The specific objectives include: explaining the importance of using activity songs in the primary classroom and explaining the relationship between the use of activity songs as a tool and the development of routines in the primary classroom. To achieve this, a theoretical review was carried out based on national and international sources, such as academic articles, theses, and institutional documents. The review includes studies that address the educational value of music in the classroom and its impact on organization, emotional regulation, inclusion, and habit development. The structure of this work comprises two chapters: the first addresses the establishment of routines in the classroom, the benefits of routines in class development, classroom routines and the teacher's role, and the importance of routines in the classroom and teaching performance. The second chapter discusses activity songs in the primary classroom, types of activity songs, activity songs as a resource to capture the class's attention, and the relationship between the use of activity songs as a didactic tool and the development of routines in the primary classroom. In conclusion, the use of activity songs in the primary classroom proves to be an effective didactic tool to promote the development of routines, by integrating language, the body, and emotion into everyday actions that structure the school day. Their application not only facilitates the organization of time and behavior, but also strengthens autonomy, self-regulation, and coexistence—key aspects for the student's holistic development.

**Keywords:** activity songs; classroom routines; music education; child autonomy; classroom management.

## ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT .....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: LAS RUTINAS EN AULA DE PRIMARIA.....	9
1.1. El establecimiento de rutinas en el aula.....	9
1.2. Los beneficios de las rutinas en el desarrollo de la clase .....	12
1.3. Rutinas en el aula y rol docente.....	14
1.4. Importancia de las rutinas en el aula y el desempeño docente .....	17
CAPÍTULO II: USO DE CANCIONES DE ACTIVIDAD COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA Y EL DESARROLLO DE RUTINAS EN PRIMARIA .....	20
2.1. Las canciones de actividad en el aula de primaria.....	20
2.2. Tipos de canciones de actividad .....	22
2.2.1. Canciones de bienvenida y cierre .....	22
2.2.2. Canciones de transición .....	23
2.2.3. Canciones para la organización y el orden .....	23
2.2.4. Canciones para el movimiento y la activación corporal .....	23
2.2.5. Canciones temáticas o didácticas.....	24
2.2.6. Canciones para la regulación emocional .....	24
2.3. Las canciones de actividad como recurso para captar la atención de la clase.....	25
2.4. La relación entre el uso de canciones de actividades como herramienta didáctica y el desarrollo de rutinas en el aula de primaria.....	27
CONCLUSIONES.....	34
REFERENCIAS .....	36

## INTRODUCCIÓN

La educación primaria representa una etapa decisiva en la vida de todo ser humano. Es allí donde los niños no solo aprenden a leer, escribir o sumar, sino donde también empiezan a construir su autonomía, su sentido de pertenencia a un grupo y sus primeras nociones de orden, respeto y responsabilidad. En este contexto, las rutinas escolares juegan un papel fundamental, porque son mucho más que una secuencia de acciones repetitivas: son el marco que ofrece seguridad emocional, previsibilidad y estructura a los estudiantes. Las rutinas permiten que los niños anticipen lo que sucederá, comprendan lo que se espera de ellos y transiten con mayor tranquilidad entre los distintos momentos del día escolar.

No obstante, instaurar rutinas efectivas en el aula no siempre es una tarea sencilla; requiere sensibilidad, constancia y creatividad por parte del docente. Ante este desafío, el uso de canciones de actividad surgió como una estrategia didáctica profundamente humana y funcional. Estas canciones, breves, repetitivas y rítmicas, actúan como señales sonoras que organizan la jornada, acompañan las transiciones, marcan los cambios de actividad y generan un ambiente afectivo que favorece el aprendizaje. Lejos de ser un mero entretenimiento, estas melodías se convierten en un lenguaje común que une al grupo, que fortalece la autonomía de los estudiantes y que mejora la convivencia sin necesidad de imposiciones.

En un mundo educativo que muchas veces privilegia los resultados sobre los procesos, la música nos recuerda que el aprendizaje también puede (y debe) ser emocional, corporal y significativo. Los niños aprenden mejor cuando se sienten seguros, cuando se reconocen en las dinámicas del aula y cuando la experiencia escolar les resulta predecible, lúdica y amorosa. En tiempos pospandémicos, donde muchos estudiantes han retornado a las aulas con altos niveles de ansiedad, falta de estructura o escasa motivación, las canciones de actividad se revelan como una herramienta sencilla, pero profundamente transformadora.

La presente monografía se sustenta en la siguiente premisa: el uso de canciones de actividad como herramienta didáctica promueve el desarrollo de rutinas en el aula. A partir de esta, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera el uso de canciones de actividad como herramienta didáctica promueve el desarrollo de rutinas en el

aula de primaria? Luego se establece como objetivo general: analizar de qué manera el uso de canciones de actividad como herramienta didáctica promueve el desarrollo de rutinas en el aula de primaria. Los objetivos específicos que guían el desarrollo de esta monografía son: explicar la importancia del uso de canciones de actividad como herramienta didáctica en el aula de primaria y explicar la relación entre el uso de canciones de actividad como herramienta didáctica y el desarrollo de rutinas en el aula de primaria.

El capítulo uno aborda el establecimiento de rutinas en el aula, los beneficios de las rutinas en el desarrollo de la clase, las rutinas en el aula y el rol docente, y la importancia de las rutinas en el aula y el desempeño docente. Mientras que el segundo capítulo aborda las canciones de actividad en el aula de primaria, los tipos de canciones de actividad, las canciones de actividad como recurso para captar la atención de la clase, y la relación entre el uso de canciones de actividades como herramienta didáctica y el desarrollo de rutinas en el aula de primaria. Asimismo, se presentan los antecedentes nacionales e internacionales que respaldan su efectividad. Finalmente, se concluye que el uso de canciones de actividad como herramienta didáctica favorece el desarrollo de rutinas en el aula de primaria, al estructurar las acciones diarias de forma lúdica e integral, promoviendo tanto la organización como el fortalecimiento de la autonomía, la autorregulación y la convivencia escolar. Su implementación permite transformar momentos cotidianos en oportunidades pedagógicas significativas, donde el aprendizaje ocurre desde el juego, el cuerpo y la emoción. Además, contribuye a construir un clima de aula predecible, acogedor y respetuoso de los ritmos infantiles. De esta manera, el presente trabajo se construye desde la convicción de que enseñar también es cuidar, y que pequeños gestos, como una canción cantada con afecto y propósito, pueden marcar la diferencia en la experiencia escolar de un niño. En cada rutina guiada con música no solo se enseña una instrucción, se transmite también calma, seguridad y pertenencia.

## **CAPÍTULO I: LAS RUTINAS EN AULA DE PRIMARIA**

El inicio de la vida escolar representa, para muchos niños y niñas, un cambio profundo en su cotidianidad, ya que por primera vez se enfrentan a un espacio colectivo donde deben compartir, esperar, organizarse y aprender junto a otros. En este escenario, el aula se convierte en una pequeña comunidad donde todo es nuevo y donde cada gesto del adulto que acompaña (el docente) tiene un peso formativo. En ese contexto, las rutinas no solo ofrecen estructura, sino que brindan calma, orientación y contención emocional: son esas acciones repetidas, cargadas de sentido, las que permiten a los estudiantes encontrar estabilidad en medio de la novedad y facilitan su adaptación progresiva a los ritmos escolares. Comprender el valor de las rutinas en esta etapa inicial de la escolaridad es esencial para reconocer su potencial como herramientas pedagógicas que no solo organizan el tiempo, sino que promueven vínculos, hábitos y aprendizajes duraderos.

### **1.1. El establecimiento de rutinas en el aula**

Para la mayoría de los estudiantes, el aula de primaria es su primer contacto sostenido con un entorno estructurado fuera del hogar. En este espacio, la creación de rutinas se presenta como una estrategia pedagógica que trasciende la simple organización del tiempo, pues se convierte en una herramienta fundamental para garantizar el desarrollo emocional, social y cognitivo del estudiante. Establecer rutinas permite que el niño anticipe lo que ocurrirá a lo largo del día, ofreciéndole una sensación de seguridad y previsibilidad que resulta vital para su bienestar.

Hablar de rutinas en el aula es referirse a aquellos momentos del día que se repiten con regularidad y que ofrecen a los estudiantes una guía clara sobre qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo. No se trata únicamente de cumplir con horarios, sino de construir una secuencia de acciones que dan forma al día escolar y que crean un marco de referencia emocional y cognitivo para los niños y las niñas. Según López-Pereyra et al. (2021), las rutinas escolares son “estructuras previsibles que permiten a los estudiantes desarrollar autonomía, sentido del orden y estabilidad afectiva en el entorno escolar” (p. 34). En este

sentido, cada rutina, desde el saludo matutino hasta el momento de recoger los materiales, cumple una función más profunda que la mera organización: ayuda a construir la seguridad emocional necesaria para aprender y relacionarse.

Por su parte, Núñez Melgar Rojas (2021) sostiene que “las rutinas en el aula son acuerdos tácitos y explícitos que se construyen entre el docente y el grupo, y que posibilitan el tránsito fluido entre distintas actividades” (p. 71). Esta definición resalta la dimensión relacional de las rutinas. No se imponen; se negocian, se adaptan y se consolidan con el tiempo. Son producto de la interacción cotidiana y del vínculo que se teje paulatinamente entre el adulto y los niños. Por ello, establecer rutinas no es un acto mecánico: es una práctica intencionada que refleja la sensibilidad del docente frente a las necesidades y características de su grupo. Así, las rutinas se convierten en un lenguaje compartido que organiza, contiene y educa en cada gesto repetido con propósito.

Las rutinas constituyen el andamiaje invisible sobre el que se construye la experiencia escolar. Como lo señala Cifuentes-Garzón (2018), las rutinas “no solo ordenan el tiempo y las actividades en el aula, sino que también proporcionan un marco de referencia estable para la comprensión del entorno escolar” (p. 103). Esta previsibilidad facilita que los estudiantes desarrollen una mayor autonomía, dado que saben qué se espera de ellos en distintos momentos del día. Asimismo, permite que el docente pueda dedicar más tiempo al proceso de enseñanza, en lugar de gestionar constantemente la conducta.

La importancia de establecer rutinas desde los primeros años de escolaridad ha sido ampliamente reconocida por diversas corrientes pedagógicas contemporáneas. Según Bolaños Alvarez (2020), las rutinas “contribuyen significativamente al fortalecimiento de la autorregulación infantil, la cual es esencial para el logro de aprendizajes significativos” (p. 89). Esta afirmación cobra especial relevancia si se considera que en la etapa primaria los estudiantes se encuentran en pleno desarrollo de habilidades ejecutivas como el control inhibitorio, la atención sostenida y la planificación.

La implementación de rutinas implica mucho más que delimitar horarios: se trata de crear una cultura de aula en la cual cada estudiante pueda anticipar las transiciones, comprender los límites, asumir responsabilidades y participar activamente en la vida escolar. En palabras de Santander Trigo et al. (2020), “las rutinas permiten generar un

ambiente de respeto, pertenencia y confianza, donde los niños internalizan normas sin necesidad de coerción” (p. 47). Esta perspectiva humanista del orden en el aula promueve una disciplina basada en la comprensión y no en el castigo, lo que favorece un clima propicio para el aprendizaje.

Asimismo, el establecimiento de rutinas está directamente vinculado al desarrollo de la autonomía. Cuando las actividades siguen un patrón predecible, los niños comienzan a ejecutar tareas de manera independiente, como sacar sus materiales, formar filas, guardar objetos o prepararse para la salida. Según Fernández-Quiroz et al. (2025), “la estructura repetitiva de las rutinas permite que los estudiantes no solo desarrollen habilidades prácticas, sino también una mayor autoestima al comprobar que pueden manejar aspectos de su día sin ayuda constante” (p. 120).

Otro aspecto relevante es la influencia de las rutinas sobre la regulación emocional. Un entorno estructurado reduce los niveles de ansiedad en los niños, ya que les permite prever lo que sucederá y les brinda seguridad en medio de la transición entre actividades. En este sentido, Fandos Garrido (2003) afirma que “la existencia de rutinas coherentes y consistentes contribuye a estabilizar las emociones infantiles, generando un ambiente emocionalmente seguro y predecible” (p. 56).

En el contexto pospandémico, la necesidad de establecer rutinas claras en las aulas se ha intensificado. Muchos estudiantes regresaron a clases presenciales tras largos periodos de virtualidad, con hábitos alterados y dificultades para adaptarse nuevamente al ritmo escolar. Como señala la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco] (2022), “la vuelta a la presencialidad ha requerido una reconstrucción de la cultura escolar, siendo las rutinas uno de los pilares más efectivos para restablecer el sentido de pertenencia y de comunidad” (p. 74).

Además, el Programa Curricular Nacional del Perú establece que uno de los enfoques transversales del nivel primaria es “gestionar el aprendizaje de manera autónoma”, lo que solo puede lograrse si se proporcionan estructuras claras desde el aula que favorezcan esa autonomía (Ministerio de Educación [Minedu], 2023). El docente, en este caso, tiene un rol mediador y facilitador, ya que organiza el tiempo, los espacios y las actividades de tal manera que los niños puedan sentirse parte activa y protagonista de su proceso educativo.

Cabe mencionar que la implementación de rutinas también debe ser flexible y culturalmente pertinente. No se trata de imponer una rigidez horaria sin sentido, sino de responder a las necesidades específicas del grupo, del contexto y del momento emocional de los estudiantes. En palabras de Dávila-Soto (2020), “las rutinas eficaces son aquellas que respetan la diversidad y se adaptan de forma empática a los ritmos de aprendizaje y estados emocionales del grupo” (p. 132).

En suma, establecer rutinas en el aula no es simplemente una tarea organizativa: es un acto humano de gran profundidad que reconoce la necesidad de cada niño y niña de sentirse seguro, acompañado y comprendido. A través de ellas, el aula se transforma en un lugar donde el tiempo adquiere sentido, donde cada momento del día ofrece una oportunidad para aprender, convivir y crecer. Las rutinas, más que reglas, son gestos cotidianos cargados de intención pedagógica y afectiva que permiten tejer vínculos, generar pertenencia y construir comunidad. Cuando son diseñadas con sensibilidad y propósito, se convierten en el hilo conductor que da forma a una experiencia educativa verdaderamente significativa.

## **1.2. Los beneficios de las rutinas en el desarrollo de la clase**

La rutina escolar, lejos de ser una simple repetición de actividades, representa una estructura emocional, cognitiva y social que permite a los estudiantes desenvolverse con seguridad dentro del entorno educativo. En la etapa primaria, donde los niños y las niñas están aún desarrollando su sentido de pertenencia al grupo, su capacidad de autorregulación y sus habilidades sociales, las rutinas se convierten en un anclaje que sostiene su proceso de aprendizaje desde lo más cotidiano.

Uno de los primeros beneficios de las rutinas es la generación de un ambiente predecible. Cuando los estudiantes saben qué actividades seguirán, qué comportamiento se espera de ellos y cómo deben actuar en distintas situaciones escolares, sienten mayor tranquilidad. Esta previsibilidad disminuye la ansiedad, el miedo al error y la incertidumbre: factores emocionales que suelen afectar el aprendizaje en los primeros años escolares. En lugar de enfocarse en cómo reaccionar a un entorno desconocido, el niño puede concentrarse en lo más importante: aprender, explorar, socializar y participar activamente. De acuerdo con Fragoso-Susunaga (2023), “las rutinas escolares estructuradas brindan una base

emocional segura que reduce el estrés en estudiantes pequeños, especialmente durante las transiciones” (p. 45).

En esa línea, las rutinas fortalecen el sentido de control y seguridad. Un entorno bien estructurado, donde cada momento del día tiene un propósito claro, el saludo al iniciar la jornada, el orden para entregar tareas y la organización al salir al recreo, transmite al niño la sensación de que su entorno es confiable. Esa sensación, aunque invisible, impacta profundamente en su bienestar emocional y en su disposición para asumir nuevos retos, colaborar con sus compañeros y responder de forma positiva ante la autoridad del docente (Díaz et al., 2014).

Otro beneficio valioso de las rutinas escolares es que promueven la adquisición progresiva de autonomía. Al repetir ciertas actividades diarias, los estudiantes interiorizan procedimientos que les permiten desenvolverse cada vez con menos ayuda. Guardar sus materiales, organizar su espacio, formar filas, preparar sus útiles para una actividad específica o realizar una limpieza del aula al final de la jornada son actos sencillos, pero esenciales, porque contribuyen al sentido de responsabilidad individual y colectiva. Según Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019), “el desarrollo de rutinas fomenta el pensamiento independiente y la confianza del niño en su propia capacidad para tomar decisiones” (p. 91).

Sumado a ello, las rutinas tienen un impacto positivo en la convivencia escolar. En un grupo de aula, donde coexisten múltiples temperamentos, estilos de aprendizaje y necesidades emocionales, las rutinas funcionan como un acuerdo tácito que ordena la interacción y reduce los conflictos. Esta regulación no ocurre por imposición, sino por repetición, empatía y hábito.

Desde una perspectiva pedagógica, las rutinas también contribuyen a mejorar el tiempo efectivo de enseñanza. Cuando las transiciones entre actividades se realizan de forma ágil y fluida gracias a una rutina establecida, se pierde menos tiempo en indicaciones reiteradas o corrección de conductas. Esto genera que el docente se concentre más en su función educativa y menos en tareas de control. La clase se vuelve más dinámica, centrada en el aprendizaje, y menos fragmentada por interrupciones o confusión. En palabras de González Recio (2023), “las rutinas mejor organizadas permiten aprovechar cada minuto de clase con mayor efectividad, sin perder tiempo valioso en la organización constante” (p. 88).

Un beneficio menos visible, pero de igual importancia, es que las rutinas fortalecen la identidad del aula como comunidad. Cada grupo desarrolla con el tiempo una manera particular de saludarse, de comenzar el día, de preparar los materiales y de despedirse. Estas pequeñas tradiciones construyen una cultura compartida que brinda sentido de pertenencia y orgullo al grupo.

También se ha observado que las rutinas tienen un efecto positivo sobre el desarrollo cognitivo. En etapas tempranas, el cerebro infantil responde muy bien a la repetición ordenada de actividades, lo que facilita el desarrollo de funciones ejecutivas como la atención sostenida, la memoria de trabajo, la organización mental y la planificación. Por ejemplo, al saber que primero se debe escuchar, luego responder y finalmente escribir, el niño internaliza esquemas mentales que podrá aplicar en otras áreas de su vida. Las rutinas, entonces, preparan la mente para pensar con claridad, recordar secuencias y organizar ideas (Romo Herrero, 2024).

Por último, es primordial recalcar que las rutinas también benefician al docente. En lugar de invertir gran parte de su energía en organizar el comportamiento de las y los estudiantes o repetir instrucciones, el docente puede enfocarse en el acompañamiento emocional, en la observación del progreso individual y en la innovación pedagógica. Una rutina bien implementada otorga al maestro el tiempo, la libertad y el espacio para dedicarse a lo verdaderamente importante: enseñar desde el vínculo y el sentido.

### **1.3. Rutinas en el aula y rol docente**

El docente no solo enseña contenidos, también construye día a día el ambiente en el que estos aprendizajes pueden florecer; por ello, su rol en la implementación de rutinas escolares es esencial. Más allá de ser un simple ejecutor de normas, el maestro o la maestra se convierte en guía, modelo y facilitador de una estructura significativa que permite a los estudiantes moverse con seguridad y autonomía dentro del aula.

Las rutinas no surgen de manera espontánea ni automática dentro del aula; son el resultado de un diseño intencionado, es decir, de una planificación cuidadosa que toma en cuenta múltiples dimensiones del proceso educativo. Son construcciones pedagógicas que el docente elabora y ajusta en función de las características particulares del grupo, el

contexto cultural en el que se inserta la escuela y los objetivos de aprendizaje que se desean alcanzar. Lejos de ser una simple sucesión de actividades mecánicas, las rutinas representan un entramado de acciones significativas que configuran la vida cotidiana escolar y favorecen la estabilidad emocional, la seguridad y la autonomía de los niños y las niñas.

Desde el inicio de la jornada escolar, el educador o la educadora imprime un ritmo que marca el tono del día. Este ritmo no se impone desde la rigidez, sino que se construye desde la constancia, el afecto y la coherencia. Gestos como una sonrisa, palabras de bienvenida, canciones recurrentes, movimientos repetidos o símbolos visuales se convierten en elementos que no organizan el tiempo y el espacio, y que se integran profundamente a la experiencia afectiva y cognitiva de la infancia.

El valor de las rutinas escolares reside, precisamente, en el rol activo y reflexivo del educador, quien transforma lo cotidiano en experiencia significativa. Un ejemplo sencillo, pero poderoso, es el saludo matutino. Cuando el docente se toma el tiempo para saludar a cada estudiante por su nombre y usa el contacto visual, se genera cercanía emocional, porque está haciendo mucho más que dar la bienvenida: valida su presencia, refuerza el vínculo afectivo y reconoce su individualidad. Del mismo modo, al organizar momentos específicos del día para guardar materiales, lavarse las manos, ordenar el aula o formar filas, el docente impone un orden funcional, enseña normas de convivencia, fomenta hábitos de responsabilidad e impulsa instancias de colaboración entre pares.

Cayambe Gordillo et al. (2024) subrayan que “cuando el maestro comprende la intención pedagógica de cada rutina, esta deja de ser un trámite repetitivo y se convierte en un acto formativo” (p. 77). Esto implica que el docente es consciente del potencial formativo de cada momento del día y actúa con un propósito claro: integra valores, habilidades sociales y competencias personales dentro de cada práctica cotidiana.

Desde una perspectiva más humana, podemos afirmar que las rutinas constituyen un marco de contención emocional para los niños y las niñas, especialmente en las etapas iniciales del desarrollo. En un mundo que puede parecer caótico o incierto, la previsibilidad de una rutina ofrece seguridad, permite anticiparse a lo que viene; de esta manera, la ansiedad disminuye y se fortalece la confianza en el entorno. Según Castro-Pérez y Morales-Ramírez (2015), “la estructura y la repetición en los primeros años de vida son

fundamentales para que los niños construyan nociones de tiempo, espacio y orden, elementos esenciales en su proceso de socialización y aprendizaje” (p. 34).

Una función clave del docente en relación con las rutinas es su capacidad de modelar con el ejemplo. Los niños aprenden más de lo que observan que de lo que se les dice. Por ello, la manera en la que el docente cumple con las rutinas —puntualidad, tono de voz, actitud y respeto por el orden— es también una enseñanza poderosa. Si el adulto respeta los horarios, mantiene la calma en las transiciones y refuerza las normas de manera positiva, el grupo buscará reproducir esas mismas actitudes. Como Villa Arellano (2023), “el docente no solo dirige la rutina, sino que encarna su valor pedagógico con cada gesto cotidiano” (p. 84).

Otro aspecto relevante es la flexibilidad y adaptación que el docente debe tener al aplicar las rutinas. Aunque la consistencia es fundamental, las rutinas no pueden ser estructuras rígidas que ignoren el contexto emocional del grupo. En días particularmente difíciles, tras un conflicto o una noticia que altera el clima escolar, el docente necesita adaptar la rutina sin perder su función contenedora. En este sentido, Cayambe Gordillo et al. (2024) sostienen que “una buena rutina no se impone como una camisa de fuerza, sino que se ajusta como un abrigo que protege sin apretar” (p. 102).

Además, el docente debe ser capaz de explicar y justificar el sentido de las rutinas a los estudiantes, sobre todo cuando se espera que estas se sostengan a lo largo del tiempo. Cuando el niño comprende por qué debe ordenar sus materiales o por qué es importante escuchar antes de hablar, se involucra más y las rutinas dejan de ser imposiciones; es decir, se convierten en acuerdos compartidos. Esta labor requiere sensibilidad, comunicación clara y un enfoque formativo constante.

En resumen, el rol docente en el mantenimiento de rutinas también implica una observación continua del grupo. A través del seguimiento diario, el maestro identifica si una rutina está funcionando, si necesita ser modificada o si hay estudiantes que requieren más apoyo para integrarse a ella. Esta mirada atenta y humana permite hacer ajustes, incorporar estrategias lúdicas, reforzar con canciones o juegos, crear roles rotativos que fortalezcan el compromiso del grupo, entre otros.

#### **1.4. Importancia de las rutinas en el aula y el desempeño docente**

Las rutinas escolares no solo son importantes para el estudiante; también constituyen un pilar fundamental para el desempeño profesional del docente. En el entramado cotidiano del aula, las rutinas permiten que el profesor estructure su práctica pedagógica, mantenga el orden del grupo, gestione su tiempo de forma eficaz y, sobre todo, cree las condiciones necesarias para que ocurra el aprendizaje significativo. La capacidad de un docente para implementar y sostener rutinas efectivas es, por tanto, un indicador clave de su competencia profesional.

En primer lugar, las rutinas benefician al desempeño docente al reducir la carga cognitiva que implica la toma constante de decisiones organizativas. Cuando las acciones cotidianas, como la entrada al aula, el pase de lista, la organización del material, el llamado al orden y el cierre de actividades, se encuentran pautadas en una secuencia conocida por todos, el docente puede concentrarse en lo verdaderamente esencial: la enseñanza y el acompañamiento emocional. Tal como sostiene Porto Garau (2022), “las rutinas liberan al docente de la necesidad de dar instrucciones constantes, permitiéndole enfocarse en la observación pedagógica, la retroalimentación personalizada y la creación de oportunidades de aprendizaje” (p. 69).

Además, las rutinas fortalecen la autoridad pedagógica del docente sin necesidad de ejercer un control coercitivo. Al establecer prácticas constantes y predecibles, se instaura un clima de confianza, respeto y colaboración. Los estudiantes comprenden que existe una estructura clara, lo que favorece su disposición para participar activamente dentro de límites establecidos. En este contexto, el docente no impone la autoridad; la construye a través del ejemplo, la consistencia y el respeto mutuo. Como afirma Pastor Sobrino (2021), “el profesional que logra consolidar rutinas efectivas se posiciona como líder del grupo sin recurrir a sanciones frecuentes, y promueve una cultura de aula basada en acuerdos compartidos” (p. 81).

Otro aspecto clave es que las rutinas contribuyen a la evaluación continua del grupo. Al observar cómo los estudiantes responden a las actividades rutinarias, por ejemplo, si se organizan para trabajar en grupo, si recogen sus materiales al terminar o si esperan su turno para hablar, el docente obtiene información valiosa sobre su nivel de autonomía,

autorregulación y desarrollo socioemocional. Esta observación no requiere instrumentos complejos, porque se produce en el marco de la vida diaria del aula.

Desde una perspectiva emocional, las rutinas también son una herramienta para el autocuidado docente. La incertidumbre constante, el caos organizativo y la necesidad de improvisar en todo momento son factores que generan agotamiento profesional y estrés. En cambio, cuando existe una estructura clara y compartida, el docente encuentra mayor tranquilidad, eficiencia y claridad mental. Como lo indican Herrera y Domínguez (2020), “el diseño consciente de rutinas escolares contribuye a reducir el desgaste emocional del docente y mejora su bienestar laboral” (p. 94). Esto es particularmente relevante en el actual contexto pospandémico, donde el agotamiento y la sobrecarga emocional del profesorado han sido ampliamente documentados.

Sumado a lo anterior, cuando las rutinas están bien establecidas, el docente puede anticipar los desafíos del día con mayor confianza y así enfocarse no solo en la gestión del grupo, sino también en el acompañamiento emocional y el seguimiento pedagógico de cada estudiante. La sensación de control sobre el tiempo y el espacio contribuye a mejorar el clima del aula y fortalece el sentido de propósito y pertenencia del maestro o maestra. No es un asunto de menor importancia que el maestro o la maestra sepa con claridad cómo se inicia y cierra cada jornada, cómo se transita de una actividad a otra y cuándo se generan momentos de pausa; es parte del equilibrio personal que necesita todo educador para sostener su labor con vocación y salud mental. Por tal motivo, las rutinas son más que un soporte para el aprendizaje infantil: son un acto de cuidado hacia quien enseña.

Las rutinas invitan al docente a innovar sin desorden. Contrario a la creencia de que la rutina impide la creatividad, una estructura sólida brinda el soporte necesario para experimentar con nuevas metodologías, dinámicas y recursos didácticos. Es más fácil introducir un juego, una canción o una actividad transversal cuando los niños ya conocen el ritmo del aula y pueden retornar a la calma después de una experiencia activa. Según Solano y Córdova (2021), “las rutinas proporcionan el marco necesario para que la innovación educativa no se transforme en caos, sino en transformación con propósito” (p. 115).

Finalmente, la importancia de las rutinas en el desempeño docente también se refleja en el impacto que tienen sobre los aprendizajes. Una clase bien estructurada, con tiempos

definidos y transiciones claras, incrementa el tiempo efectivo de enseñanza, mejora la atención de los estudiantes y reduce las interrupciones. A su vez, todo ello repercute directamente en la calidad del aprendizaje.

## **CAPÍTULO II:**

### **USO DE CANCIONES DE ACTIVIDAD COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA Y EL DESARROLLO DE RUTINAS EN PRIMARIA**

En los primeros años de la educación primaria, la cotidianidad del aula se convierte en un espacio donde las emociones, el aprendizaje y los vínculos se entrelazan de forma constante. Bajo esa lógica, las canciones de actividad aparecen como una herramienta poderosa y significativa que va más allá del entretenimiento. Estas melodías, que muchas veces se repiten diariamente, ayudan a marcar el ritmo del día escolar, organizan los tiempos y facilitan las transiciones entre actividades, pero, sobre todo, constituyen una forma afectiva y cercana de construir rutinas que hacen sentir al niño seguro, contenido y parte de una comunidad. Este capítulo explora cómo las canciones, cuando son utilizadas con intención pedagógica, no solo captan la atención y la motivación del grupo, sino que también se convierten en un recurso clave para estructurar el ambiente escolar, fortalecer la autonomía infantil y promover un clima positivo en el aula. Desde una mirada integral, se analizará cómo esta herramienta artística se transforma en un puente entre la emoción y el aprendizaje, entre la estructura y la creatividad, favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes.

#### **2.1. Las canciones de actividad en el aula de primaria**

El aula de primaria es un entorno complejo en el que convergen múltiples dimensiones del desarrollo infantil: la cognitiva, la socioemocional, la motora y la comunicativa. En este escenario, las canciones de actividad emergen como un recurso didáctico integral, capaz de articular contenidos curriculares con dinámicas afectivas y sociales, y generar un impacto positivo en el aprendizaje, la convivencia y la organización del aula. Su uso no solo responde a una tradición pedagógica arraigada, sino que está respaldado por investigaciones recientes que destacan su eficacia como estrategia para guiar rutinas, regular la conducta y estimular la atención y la motivación.

Las canciones de actividad son composiciones musicales breves, con estructuras repetitivas y lenguaje sencillo, diseñadas para acompañar acciones específicas dentro del

aula. Estas canciones se integran a momentos claves del día escolar, como el saludo, la organización del material, la transición entre actividades y la preparación para salir al recreo. Según Herrera Cañas (2024), “las canciones de actividad no solo cumplen una función lúdica, sino que también orientan el comportamiento y contribuyen a la construcción de una cultura de aula ordenada y participativa” (p. 58).

En la etapa primaria, los estudiantes se encuentran en pleno proceso de adquisición de normas, hábitos y habilidades sociales, lo que convierte al aula en un espacio ideal para reforzar estos aprendizajes a través de recursos auditivos y kinestésicos. La música, al combinar ritmo, movimiento y emoción, facilita la retención de mensajes y favorece la participación activa de los niños. De acuerdo con Gomez Moreno (2025), “los estudiantes de primaria muestran mayor disposición al cumplimiento de tareas cuando estas están acompañadas por estímulos musicales que resultan familiares y significativos” (p. 73).

La inclusión de canciones de actividad se enmarca también dentro de los enfoques pedagógicos centrados en el estudiante y en su bienestar integral. No se trata únicamente de entretener o adornar la jornada escolar, sino de utilizar la música como vehículo de enseñanza y regulación. En palabras de Bisbicus Canticus y Portilla Taicus (2025), “el uso intencionado de canciones en el aula no solo dinamiza las sesiones, sino que estructura el tiempo y mejora la disposición de los niños hacia el aprendizaje” (p. 91). Así, las canciones pueden convertirse en marcadores temporales que ayudan a los estudiantes a anticipar lo que viene, reducir la ansiedad y promover una rutina predecible.

Uno de los aspectos más valiosos de las canciones de actividad es su carácter multisensorial. A través del canto, el niño moviliza no solo su voz, sino también su cuerpo, su memoria y su atención. Estas canciones suelen ir acompañadas de gestos, palmadas, movimientos y pasos coreografiados, lo que permite integrar el aprendizaje con la motricidad, un factor clave en las primeras etapas de desarrollo. Según Riaño et al. (2021), “las actividades musicales que incorporan movimiento corporal mejoran significativamente la memoria de trabajo, la atención sostenida y la comprensión de instrucciones” (p. 65).

En el plano curricular, las canciones de actividad también pueden cumplir una función transversal, ya que refuerzan contenidos en distintas áreas; desde el vocabulario en lengua materna o segunda lengua, hasta conceptos matemáticos, normas de convivencia o

rutinas de higiene. Por ejemplo, canciones para lavarse las manos, para ordenar el espacio o para contar objetos son ampliamente utilizadas en programas de educación básica como herramientas complementarias de enseñanza (Minedu, 2023).

Cabe señalar que estas canciones deben seleccionarse con criterios pedagógicos claros para que sean realmente efectivas. La edad, el nivel de desarrollo del grupo, la cultura escolar y los objetivos de la sesión son elementos fundamentales que considerar. De preferencia, las canciones deben ser breves, rítmicas, con instrucciones claras, repetitivas y adaptadas al lenguaje y realidad de los estudiantes.

En suma, el uso de canciones de actividad en el aula, además de cumplir una función organizativa y recreativa, se convierte en una herramienta profundamente transformadora cuando es empleada con intención educativa. A través de ellas, los niños no solo aprenden a transitar de una actividad a otra, sino que también desarrollan habilidades cognitivas, lingüísticas, sociales y emocionales en un ambiente de afecto, estructura y sentido. Las canciones conectan con la memoria afectiva, despiertan la curiosidad y favorecen la construcción de rutinas que brindan seguridad y pertenencia. Integrarlas al quehacer diario del aula es, en definitiva, una forma creativa y sensible de enseñar, cuidar y acompañar los procesos de desarrollo de cada estudiante.

## **2.2. Tipos de canciones de actividad**

En el contexto educativo de primaria, las canciones de actividad constituyen una herramienta flexible y multifuncional. Estas canciones, generalmente breves y rítmicas, estructuran el día escolar, facilitan transiciones, promueven aprendizajes y fortalecen vínculos afectivos. Sin embargo, para que su implementación sea eficaz, es esencial comprender que no todas las canciones cumplen la misma función. Existen diferentes tipos de canciones de actividad, cada una responde a una intención pedagógica distinta, ya sea organizativa, emocional, cognitiva o social.

### **2.2.1. Canciones de bienvenida y cierre**

Estas canciones marcan el inicio o el final de la jornada escolar. Su propósito es establecer un marco emocional positivo desde el primer contacto del día y despedir el espacio escolar

con un mensaje de cierre y gratitud. Al usarse de forma rutinaria, estas canciones ayudan emocionalmente a los estudiantes durante su transición entre el hogar y la escuela, y viceversa; de esta manera, se propicia un sentido de continuidad y pertenencia. Según Chica-Correa et al. (2021), “las canciones de saludo y despedida facilitan la adaptación de los estudiantes al ritmo del aula, disminuyen la ansiedad matinal y fortalecen el vínculo docente-alumno” (p. 44).

#### 2.2.2. Canciones de transición

Este tipo de canciones cumple la función de guiar los momentos de cambio entre actividades dentro del aula. Pueden indicar que es momento de guardar los materiales, formar filas, prepararse para el recreo o iniciar una nueva tarea. Su tono suele ser alegre, pero estructurado, y el ritmo ayuda a sincronizar las acciones del grupo. Como sostienen Magán-Hervás y Gértrudix-Barrio (2017), “las canciones de transición permiten organizar el tiempo sin necesidad de instrucciones verbales reiteradas, haciendo que los cambios sean más fluidos y menos disruptivos” (p. 58).

#### 2.2.3. Canciones para la organización y el orden

Estas canciones están orientadas a reforzar conductas asociadas al cuidado del entorno, el respeto de normas y la autonomía. Algunas se centran en guardar juguetes o materiales escolares; otras en mantener la limpieza o en respetar turnos para hablar. En muchas aulas, se utilizan canciones como “a guardar, a guardar, cada cosa en su lugar”, que ofrecen instrucciones simples y repetitivas. Su finalidad no es solo funcional, sino formativa, ya que consolidan hábitos importantes para la convivencia. De acuerdo con García Herrera (2017), “cuando se repiten con constancia, estas canciones se convierten en códigos compartidos que regulan el comportamiento sin necesidad de sanción” (p. 66).

#### 2.2.4. Canciones para el movimiento y la activación corporal

Estas canciones están diseñadas para estimular la motricidad gruesa y liberar tensiones físicas. Incluyen instrucciones que implican moverse, saltar, agacharse, girar o aplaudir. Suelen utilizarse después de largos periodos de concentración o al inicio de la jornada para activar el cuerpo y la mente. También son útiles para canalizar la energía del grupo y mejorar la disposición para el aprendizaje.

### 2.2.5. Canciones temáticas o didácticas

Estas canciones se emplean para enseñar contenidos específicos, como números, letras, partes del cuerpo, días de la semana, normas de convivencia, colores o vocabulario en inglés. Están estructuradas para reforzar el aprendizaje mediante la repetición musicalizada de información, lo que facilita la retención y comprensión, especialmente en los primeros años escolares. Según Gutiérrez Priego (2021), “las canciones didácticas activan simultáneamente los canales auditivo, visual y kinestésico, potenciando el aprendizaje multisensorial” (p. 83); por lo tanto, son particularmente efectivas en la enseñanza de segundas lenguas y contenidos abstractos que requieren memorización.

### 2.2.6. Canciones para la regulación emocional

Estas canciones están diseñadas para generar estados de calma, alegría o relajación. Pueden utilizarse luego de una actividad intensa, después de un conflicto o como parte de un ritual de respiración y serenidad. Se caracterizan por tener melodías suaves, tempos lentos y letras empáticas o afectuosas. Algunas incluso incluyen indicaciones de respiración, cierre de ojos o estiramientos. Como menciona Ballesteros Layús (2024), “las canciones de relajación contribuyen a la autorregulación emocional, ayudan a reducir el estrés escolar y generan un clima positivo para continuar con el trabajo académico” (p. 70).

En la práctica docente, estos tipos de canciones no se utilizan de forma aislada, sino combinados, según las necesidades del grupo, el momento del día o los objetivos pedagógicos. Un docente sensible y atento sabrá elegir la canción adecuada por su contenido, por su tono y ritmo, y por su nivel de participación y coherencia con el contexto emocional del grupo. En esa línea, la selección de canciones debe considerar también criterios inclusivos y culturales. Es importante que el repertorio musical refleje la diversidad lingüística, cultural y emocional del aula, evitando estereotipos, sobreexposición a un único estilo musical o letras que puedan resultar discriminatorias. En ese sentido, el rol docente consiste también en curar, adaptar o incluso crear canciones, para garantizar que respondan a las realidades del grupo y se alineen con una pedagogía transformadora.

### **2.3. Las canciones de actividad como recurso para captar la atención de la clase**

La atención es un componente fundamental del proceso de aprendizaje, principalmente en la etapa primaria, donde los estudiantes aún están en proceso de desarrollar su capacidad de concentración, autorregulación y escucha activa. Captar y mantener la atención del grupo en un aula con una gran pluralidad de ritmos, intereses y estados emocionales representa un desafío constante para el docente. En este contexto, las canciones de actividad se han consolidado como un recurso pedagógico eficaz y versátil para focalizar la atención colectiva, establecer dinámicas de respuesta rápida y canalizar la energía del grupo hacia una actividad específica.

La música, por su propia naturaleza rítmica, secuencial y emocional, tiene un impacto directo sobre el sistema atencional del cerebro. Según López Valero et al. (2009), “la estimulación auditiva musical activa zonas del cerebro vinculadas a la atención sostenida, la inhibición de impulsos y la memoria de trabajo, facilitando el enfoque de los estudiantes ante estímulos pedagógicos” (p. 62). Esta afirmación se evidencia empíricamente en aulas donde la introducción de una canción específica para el inicio de actividades logra silenciar conversaciones, orientar la mirada de los estudiantes al docente y marcar el inicio de una tarea.

Las canciones utilizadas con este fin suelen ser breves, con letras repetitivas y comandos directos; por ejemplo, “atención, atención, ya vamos a empezar” o “cuando escuches esta canción, guarda rápido tu rincón”. Estas frases musicalizadas captan de inmediato la atención auditiva, porque, al ser repetidas de forma diaria, se transforman en señales que el cerebro asocia con un cambio de foco. Como sostienen Díaz Arranz (2022), “la repetición sistemática de canciones como señal sonora ayuda a condicionar respuestas atencionales automáticas en los niños, lo que mejora la transición entre actividades” (p. 49).

Además del impacto auditivo, el componente emocional de las canciones contribuye a que la atención no sea forzada; sino, motivada. Los estudiantes se sienten atraídos por el tono alegre o tranquilo de la melodía, lo que reduce la resistencia al cambio de actividad. A diferencia de un llamado de atención verbal, que se puede percibir como corrección o exigencia, la canción actúa como un puente emocional que orienta la conducta desde un lugar lúdico. Según Tello y Herrera (2022), “el tono afectivo de la música desactiva

respuestas defensivas y facilita la disposición a atender, especialmente en niños con baja tolerancia a la frustración o dificultades de concentración” (p. 78).

Cabe destacar que estas canciones deben ser utilizadas con intención y consistencia, ya que, cuando son introducidas de forma irregular o sin una rutina clara, pierden su eficacia como marcador atencional. En cambio, cuando se integran como parte de la cultura del aula, los estudiantes anticipan la melodía y responden de manera inmediata y autónoma. Esta respuesta condicionada es sumamente útil al inicio del día, después del recreo o antes de una actividad que requiere concentración.

Otro beneficio relevante es su adaptabilidad a distintos niveles educativos y estilos de aprendizaje. Se pueden emplear canciones más dinámicas con estudiantes de primer grado o más suaves con niños mayores; incluso, es posible su adaptación a estudiantes con necesidades educativas especiales. La combinación entre la música, el gesto y la mirada permite captar la atención de estudiantes a nivel auditivo, visual y kinestésico.

Desde una perspectiva neuroeducativa, la música activa simultáneamente los hemisferios cerebrales, lo que potencia la sinapsis entre zonas relacionadas con el lenguaje, la motricidad, la emoción y la atención. Esta estimulación integral facilita que los niños no solo escuchen la consigna, sino que la interioricen. Como señala Parrado Torres (2024), “el uso de canciones de atención fortalece los circuitos atencionales de forma más efectiva que las instrucciones verbales solas, ya que involucra múltiples canales sensoriales” (p. 92).

No obstante, el uso de canciones como herramienta para captar la atención debe ser complementado con una actitud coherente por parte del docente. El tono de voz, la postura corporal, el contacto visual y la disposición afectiva son elementos que refuerzan o debilitan el efecto de la canción. Como advierte Puentes Silván (2023), “ningún recurso, por sí solo, sustituye la presencia pedagógica del docente; la canción es un medio, no un fin” (p. 60).

En definitiva, la música, si se utiliza de forma intencionada y con sensibilidad pedagógica, se convierte en una aliada poderosa para fortalecer la atención, el vínculo y el aprendizaje significativo. Su valor no radica únicamente en el ritmo o la melodía, sino en la manera en que es integrada al clima emocional del aula. Cuando el docente logra que cada canción sea parte de una experiencia compartida, cargada de sentido y afecto, trasciende lo instrumental. Esto proporciona un espacio donde el aprendizaje también es sinónimo de

disfrutar, conectar y sentirse parte de un grupo. Así, las canciones no solo captan la atención, sino que cultivan la memoria emocional que acompaña a los niños a lo largo de su trayectoria escolar.

#### **2.4. La relación entre el uso de canciones de actividades como herramienta didáctica y el desarrollo de rutinas en el aula de primaria**

El desarrollo de rutinas en el aula de primaria es un proceso que requiere estrategias intencionadas y sostenidas por parte del docente. En línea con ello, las canciones de actividad se configuran como una herramienta didáctica eficaz para dinamizar el ambiente escolar y para establecer estructuras claras, reforzar hábitos positivos y favorecer la autonomía del estudiante. Su uso diario, constante y con propósito pedagógico permite integrar el componente lúdico con la organización del aula, facilitando así la construcción de rutinas funcionales, predecibles y emocionalmente seguras. Diversos estudios han explorado esta relación desde el enfoque aplicado. A continuación, se presentan cuatro antecedentes relevantes, organizados por su origen geográfico, que abordan la conexión entre canciones de actividad y rutinas escolares.

Uno de los estudios distinguidos a nivel nacional es el realizado por Quispe Zabalaga (2017), titulado “Uso de canciones en el aprendizaje de la lectoescritura en niños y niñas del primer grado de la I.E.P N° 70 023 - Puno 2016”, el cual se desarrolló con el objetivo de determinar la influencia de las canciones pedagógicas en el proceso de lectoescritura en estudiantes de primer grado de primaria. La investigación tuvo un enfoque cuantitativo y un diseño preexperimental, y se centró en un grupo de 23 niñas y niños distribuidos en dos secciones. Se emplearon instrumentos como el pretest y el postest para medir el progreso en habilidades lectoras y de escritura. Los resultados evidenciaron una mejora significativa: el porcentaje de estudiantes con desempeño destacado aumentó de un 39 % en la evaluación inicial a un 56,5 % tras la intervención. El estudio revisado demostró que el uso sistemático e intencionado de canciones en el aula no solo potencia el aprendizaje de la lectoescritura, sino que también estimula la motivación, la participación activa y el desarrollo integral del estudiante en sus dimensiones cognitiva, emocional y psicomotriz. Esta perspectiva resulta relevante para nuestra investigación, porque permite comprender cómo las canciones de actividad pueden actuar como herramientas pedagógicas clave en la construcción de rutinas

escolares. Cuando las canciones se emplean con un propósito definido, para iniciar la jornada, organizar materiales o cambiar de actividad, se favorece la previsibilidad, el orden y la autorregulación en el aula. Estas prácticas generan secuencias repetitivas y claras que los estudiantes interiorizan como parte de su rutina diaria, pues fortalecen su autonomía y su sentido de seguridad. Así, las canciones trascienden su valor lúdico y se consolidan como estrategias didácticas efectivas para estructurar el tiempo y las acciones escolares. En ese sentido, este antecedente respalda la idea de que el uso de canciones de actividad contribuye al logro de aprendizajes académicos, a la formación de hábitos positivos y a una mejor convivencia en el aula; en otras palabras, se reafirma su valor como recurso integral en la educación primaria.

Por otro lado, Aguirre et al. (2016), en el estudio titulado “Influence of Songs in Primary School Students' Motivation for Learning English in Lima, Peru”, exploraron el impacto del uso de canciones en la motivación y el compromiso de estudiantes de educación primaria durante las clases de inglés. La investigación, desarrollada en una institución educativa privada de Lima, empleó un enfoque metodológico mixto que combinó la observación directa con la aplicación de cuestionarios a los alumnos. Los resultados evidenciaron que la incorporación sistemática de canciones durante las sesiones de aprendizaje incrementó significativamente la participación activa y la disposición emocional de los estudiantes frente a las actividades escolares. En palabras de los autores, “los estudiantes se sienten motivados a participar y se involucran más en las actividades del aula cuando se utilizan canciones” (p. 178). Estos hallazgos respaldan el valor de incorporar estrategias musicales como parte de la gestión pedagógica diaria, sobre todo en contextos de educación primaria donde el desarrollo de la autorregulación y la rutina estructurada son fundamentales. En ese sentido, las rutinas que integran música y canciones favorecen un clima positivo que propicia el aprendizaje, ya que, al emplearse de manera sistemática, permiten que los estudiantes anticipen las acciones, generando confianza, seguridad y orden. De esta manera, el uso de canciones de actividad dinamiza el ambiente escolar y se consolida como una herramienta didáctica efectiva para estructurar las rutinas del aula y contribuir al desarrollo integral de los estudiantes desde una perspectiva lúdica y formativa. Por ello, su incorporación mediante recursos lúdicos como las canciones resulta clave para lograr un desarrollo armónico y coherente con las necesidades de los estudiantes.

En Estados Unidos, Stapp y Hall (2020) desarrollaron un estudio titulado “Examining the Impact of Music and Movement Interventions on Transitions and Behavioral Engagement in a First-Grade Classroom”, en el cual evaluaron el impacto del uso de canciones y actividades rítmicas como estrategia para mejorar las transiciones en aulas de primer grado de primaria. La investigación fue de enfoque cuasiexperimental y se realizó en varias instituciones educativas de Estados Unidos. Incluyó la implementación de rutinas musicales específicas para momentos clave del día escolar, tales como el inicio de clases, los cambios de actividad y la preparación para el recreo. Los resultados demostraron que la combinación entre música y movimiento no solo redujo significativamente el tiempo empleado en las transiciones, sino que también mejoró la concentración, la actitud corporal y la disposición de los estudiantes hacia las tareas académicas. Los autores concluyeron que “cuando se combina música y movimiento como estrategia durante las transiciones, la atención y el enfoque aumentan notablemente, produciendo un ambiente más efectivo en el aula” (Stapp y Hall, 2020, p. 117).

Estos hallazgos comprueban que el uso de rutinas musicales impacta directamente en el compromiso de los estudiantes con su proceso de aprendizaje, pues se genera un ambiente estructurado, predecible y emocionalmente seguro. En este sentido, incorporar canciones como parte de las rutinas del aula, más allá de dinamizar las transiciones, constituye una estrategia pedagógica efectiva para favorecer la autonomía, la autorregulación y la participación activa en la vida escolar. Por lo tanto, Stapp y Hall (2020) refuerzan la importancia de integrar recursos musicales en la gestión pedagógica diaria, sobre todo en la educación primaria, donde la construcción de rutinas claras es esencial para el desarrollo integral del estudiante.

Entonces, las rutinas no solo organizan el tiempo y las actividades escolares, sino que también generan un entorno de estabilidad emocional que favorece el aprendizaje. Cuando los estudiantes comprenden qué se espera de ellos y pueden anticipar lo que sucederá a lo largo del día, se sienten más seguros, tranquilos y dispuestos a participar activamente. Además, contar con rutinas bien establecidas permite al docente optimizar el tiempo de enseñanza y reducir la necesidad de intervenir constantemente en la gestión del comportamiento. En ese marco, las canciones de actividad se presentan como un recurso accesible, multisensorial y afectivo que facilita la internalización de hábitos positivos y

contribuye a un ambiente armónico y respetuoso. De este modo, se consolida la relación entre el uso de canciones como herramienta didáctica y el desarrollo de rutinas escolares, y se fortalece el aprendizaje y la convivencia en el aula.

En Finlandia, Ginman et al. (2022) desarrollan un estudio titulado “Intervenciones de movimiento y música integradas en el aula y la capacidad de los niños para reconocer la interacción social basada en el movimiento corporal”, donde durante seis semanas se ejecutaron un conjunto de intervenciones musicales, corporales y mixtas en aulas de educación primaria. La investigación de diseño cuasiexperimental analizó la respuesta de los estudiantes durante 50 sesiones de corta duración organizadas en tres grupos: música sola, movimiento solo y la combinación de ambos. Los resultados evidenciaron que todas las intervenciones promovieron mejoras en las habilidades sociales, pero fue la modalidad combinada la que más contribuyó a que los niños identificaran e interpretaran correctamente los movimientos corporales como señales sociales dentro del aula. Los autores destacaron que “music and movement interventions integrated in the school learning environment may support children’s ability to interpret body motion” (Ginman et al., 2022, p. 10). Esto sugiere un impacto positivo en la comunicación no verbal, la autorregulación y la fluidez de las transiciones escolares.

El estudio anterior ofrece evidencia sólida sobre cómo las rutinas musicales estructuradas organizan el tiempo en el aula, y fortalecen la empatía y la convivencia en contextos de aprendizaje colectivo. Además, dichas rutinas permiten que los estudiantes se adapten con mayor facilidad a los cambios, desarrollen habilidades sociales y reconozcan señales implícitas del entorno escolar. Cuando las actividades cotidianas se acompañan de patrones musicales repetitivos, los niños logran establecer conexiones emocionales y cognitivas más profundas con el proceso de aprendizaje. Esta previsibilidad reduce los niveles de ansiedad y mejora la disposición para el trabajo colaborativo. En contextos con diversidad de estilos de aprendizaje o necesidades educativas especiales, las rutinas musicales también se convierten en un recurso inclusivo, ya que facilitan la comprensión y la participación de todos los estudiantes, de modo que se respeten sus ritmos individuales. La música, al insertarse en la estructura diaria del aula, actúa como un lenguaje común que promueve el respeto, la participación y la construcción de comunidad.

Otra investigación importante es la realizada por Del Barrio y Arús (2024). En su revisión sistemática *Music and Movement in Early Childhood Education and Care: A Systematic Review of Interventions and Their Outcomes*, se analizaron 58 estudios centrados en la implementación de actividades musicales y motrices en contextos educativos con niños de cero a seis años. A pesar de estar enfocado en la primera infancia, sus hallazgos son transferibles a los primeros grados de educación primaria, debido a la similitud en las necesidades de estructuración, emocionalidad y desarrollo motor. Los autores identificaron que las prácticas más frecuentes incluyeron canciones estructuradas, ritmos corporales, juegos guiados y uso de instrumentos, los cuales favorecieron de forma significativa la coordinación motriz, la expresión emocional, la creatividad y, especialmente, la construcción de rutinas estables.

Este estudio consolida la idea de que la música, cuando se incorpora de forma planificada, trasciende su función lúdica y se convierte en una herramienta didáctica determinante para la construcción de rutinas escolares. En particular, el uso de canciones de actividad facilita la estructuración de la jornada de manera clara y predecible, de modo que los estudiantes reconozcan patrones temporales y conductuales asociados a momentos específicos del día. Esta asociación repetitiva contribuye a la anticipación de acciones, disminuye la ansiedad frente a las transiciones y brinda una sensación de seguridad que favorece la autorregulación y la autonomía. Las canciones acompañan la dinámica diaria del aula, y organizan el tiempo y el comportamiento de los estudiantes de forma coherente con los objetivos pedagógicos. Asimismo, los autores subrayan la necesidad de capacitar al docente en el uso intencional de estas estrategias, ya que su implementación adecuada amplifica los beneficios sobre el clima escolar y mejora la convivencia, el orden y el aprendizaje significativo. En suma, este antecedente respalda que el uso sistemático de canciones dentro de las rutinas escolares ordena el tiempo, facilita la organización de las actividades, fortalece la autorregulación emocional, contribuye a la convivencia y crea entornos de aprendizaje más armónicos.

Todas estas evidencias confirman que las canciones de actividad constituyen una herramienta pedagógica eficaz para estructurar la jornada escolar desde el juego, la sensibilidad y la intencionalidad educativa. Lejos de ser una simple estrategia lúdica o una moda pasajera, los antecedentes revisados demuestran que su uso intencionado tiene un

impacto comprobado en la organización del comportamiento infantil, la secuenciación del tiempo escolar y el desarrollo progresivo de la autonomía en estudiantes de educación primaria. En particular, las canciones de actividad marcan transiciones, señalan instrucciones, refuerzan hábitos y establecen secuencias claras de acciones cotidianas, lo que las convierte en un recurso clave para la construcción de rutinas estables y predecibles.

Desde esta perspectiva, el vínculo entre canciones de actividad y rutinas escolares es profundo y funcional. Al incorporar música como señalización estructural, los estudiantes aprenden a reconocer momentos del día, anticipar lo que viene y actuar consecuentemente. Esto no solo optimiza la dinámica del aula, sino que fortalece su sentido de organización, seguridad y pertenencia. A través del ritmo, la melodía y el movimiento, las canciones guían los tiempos escolares, es decir, facilitan la internalización de normas sin necesidad de indicaciones verbales reiteradas. Así, la rutina deja de ser una imposición externa y se transforma en una vivencia compartida y musicalizada.

Desde un enfoque integral, la inclusión de canciones, como parte de las rutinas del aula, atiende simultáneamente dimensiones emocionales, conductuales y cognitivas del aprendizaje. Su uso aporta previsibilidad al entorno, atenúa la ansiedad frente a los cambios, mejora la concentración y favorece la disposición al aprendizaje. Como señala Reyes (2023), “las canciones de actividad actúan como brújulas emocionales y temporales que guían al niño en su jornada escolar, brindando dirección sin coerción” (p. 102). Esta guía musical resulta valiosa tanto para estudiantes que requieren estructuras claras y consistentes, como para aquellos con necesidades educativas especiales, porque proporciona un marco afectivo y seguro para desenvolverse en el aula.

Las rutinas construidas a partir de canciones permiten que los estudiantes reconozcan patrones temporales, anticipen acciones y se involucren activamente en las dinámicas escolares. Por ejemplo, una canción puede indicar diferentes acciones: el momento de guardar materiales, el comienzo de una actividad grupal o el cierre de la jornada. La repetición musical facilita la interiorización de estas secuencias sin necesidad de instrucciones constantes; además, promueve la independencia, la responsabilidad y la autorregulación del comportamiento. De esta manera, el aula se transforma en un espacio organizado y armónico, donde los estudiantes participan de manera activa y autónoma.

En síntesis, las canciones de actividad se consolidan como una herramienta pedagógica poderosa para la estructuración de rutinas en el aula de primaria, ya que combinan el componente lúdico con una intención formativa clara. Su capacidad para captar la atención, generar patrones de comportamiento, promover la autonomía y brindar estabilidad emocional las convierten en aliadas fundamentales en la organización de la jornada escolar. Aparte de facilitar las transiciones y fortalecer la autorregulación, las canciones también contribuyen a la creación de un ambiente afectivo, respetuoso y predecible, donde los estudiantes participen con seguridad y agrado. Por último, es imprescindible mencionar que su efectividad depende en gran medida de la forma en que son integradas por el docente, ya que, cuando se utilizan con coherencia, sensibilidad y presencia activa, las canciones trascienden lo decorativo y se transforman en un lenguaje compartido que estructura el tiempo escolar y fortalece los vínculos en el aula.

## CONCLUSIONES

1. Las canciones de actividad permiten marcar el ritmo de la jornada escolar con naturalidad y calidez, evitando el uso de órdenes rígidas o tonos autoritarios. A través de su estructura repetitiva y melódica, los niños reconocen cuándo comienza o termina una actividad, qué se espera de ellos y cómo comportarse en cada momento. Esto no solo organiza el tiempo, sino que disminuye la ansiedad y el desborde conductual, especialmente en grupos numerosos o en aulas con alta heterogeneidad. El valor pedagógico de estas canciones radica en su capacidad para anticipar rutinas de forma afectiva, de modo que lo cotidiano se transforme en momentos significativos. Así, la previsibilidad del entorno escolar deja de ser un elemento técnico para transformarse en una fuente de bienestar emocional que fortalece la relación entre docentes y estudiantes.
2. Más allá de su función organizativa, las canciones de actividad actúan como estímulo para la autorregulación y la responsabilidad individual. Los niños internalizan gradualmente las secuencias de acción que se comunican a través de las canciones, lo que les permite ejecutar rutinas con mayor independencia y sentido del deber compartido. Este proceso refuerza habilidades socioemocionales como la espera, la empatía, el trabajo en equipo y la capacidad de seguir normas con agrado; no por imposición. Asimismo, la melodía se convierte en una guía amable que enseña a través del juego y no del castigo. De este modo, las rutinas musicales son una puerta de entrada para cultivar la disciplina positiva, donde el respeto mutuo y la armonía grupal se construyen desde el afecto y no desde el control externo.
3. El uso de canciones de actividades como herramienta didáctica guarda una estrecha relación con el desarrollo de rutinas en el aula de primaria, ya que permite estructurar y guiar comportamientos repetitivos de forma lúdica, accesible y significativa. Las canciones funcionan como mediadoras pedagógicas que transforman acciones cotidianas (saludar, guardar materiales, formar filas o lavarse las manos) en experiencias memorables y participativas. A través de la repetición musical, los estudiantes logran internalizar estas acciones sin necesidad de indicaciones constantes, lo que fortalece su autonomía y mejora la comprensión de las normas escolares.

Además, el componente rítmico y afectivo de las canciones contribuye a generar un ambiente de aula predecible y emocionalmente seguro, donde los niños se sienten motivados a seguir las rutinas establecidas.

4. Las canciones de actividad no solo cumplen una función de acompañamiento, sino que se convierten en una herramienta de gestión del aula y de desarrollo socioemocional, porque facilitan las transiciones entre actividades, disminuyen el tiempo de espera y reducen comportamientos disruptivos; al mismo tiempo, promueven la cohesión grupal. Su valor didáctico radica en su capacidad para integrar el lenguaje, el movimiento y la emoción: elementos esenciales para el aprendizaje en la infancia. Por ello, el uso intencionado de canciones vinculadas a rutinas permite al docente construir un entorno educativo organizado, estimulante e inclusivo, donde los estudiantes desarrollen hábitos positivos desde los primeros años de escolaridad. Además, estas canciones refuerzan la previsibilidad de la jornada escolar, lo cual brinda seguridad y confianza a los niños. Asimismo, al ofrecer apoyos auditivos estructurados, facilitan la inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales. En suma, el uso de canciones en las rutinas cotidianas fortalece la autorregulación, el sentido de pertenencia y la participación activa en la vida escolar.

## REFERENCIAS

- Aguirre, D., Bustinza, D. y Garvich, M. (2016). Influence of Songs in Primary School Students' Motivation for Learning English in Lima, Peru. *English Language Teaching*, 9(2), 178-191. <https://doi.org/10.5539/elt.v9n2p178>
- Ballesteros Layús, R. (2024). *Integración de la música clásica en la enseñanza del inglés en educación* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/149595>
- Bisbicus Canticus, B. F. y Portilla Taicus, M. F. (2025). *La cocedera como herramienta pedagógica para potenciar la motricidad fina en niños y niñas del grado primero de la IETABA, Comunidad Indígena Awá Predio el Verde* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/67978>
- Bolaños Alvarez, E. (2020). Educación socioemocional: Socio-emotional education. From regulatory approach, to personal and social growth. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388-408. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>
- Bolívar-Chávez, O. E., Véliz-Briones, V. F., Alcivar-Cedeño, A. K., Zambrano-Sornoza, J. y Cruz-Mendoza, J. C. (2018). La enseñanza de la música. Una estrategia pedagógica para la educación inclusiva. *Polo del Conocimiento*, 3(12), 135-148. <https://doi.org/10.23857/pc.v3i12.820>
- Castro-Pérez, M. y Morales-Ramírez, M. E. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-32. <https://doi.org/10.15359/ree.19-3.11>
- Cayambe Gordillo, J. M., Sánchez Herrera, M. L., Núñez Núñez, I. M., Silva Veloz, I. M. y Sánchez Herrera, E. F. (2024). El docente como gestor de emociones en ambientes de aprendizajes. *Revista Social Fronteriza*, 4(2), e234. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(2\)234](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(2)234)
- Chica-Correa, J. F., Álvarez-Lozano, M. I., y Guevara-Vizcaíno, C. F. (2021). La música como estrategia metodológica para fortalecer el desarrollo integral en los estudiantes. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6(4), 334-350. <https://doi.org/10.35381/r.k.v6i4.1505>
- Cifuentes-Garzón, J. E. (2018). Movimiento en el aprendizaje de las rutinas de pensamiento en profesores. *Praxis & Saber*, 9(19), 121-139. <https://www.redalyc.org/journal/4772/477258688006/html/>

- Dávila-Soto, R. P. (2020). Programa de tutoría para desarrollar habilidades sociales en las estudiantes. *Revista Identidad*, 6(2), 98-104. <https://doi.org/10.46276/rifce.v6i2.879>
- Del Barrio, L. y Arús, M. E. (2024). Music and movement pedagogy in basic education: a systematic review. *Frontiers in Education*, 9. <https://doi.org/10.3389/educ.2024.1403745>
- Díaz Arranz, F. B. (2022). *Fomento del canto en las aulas de Educación Primaria a través del folclore y la música urbana* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/56685>
- Díaz, M. L., Morales Bopp, R. y Díaz Gamba, W. (2014). La música como recurso pedagógico en la edad preescolar. *Infancias Imágenes*, 13(1), 102-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4997162>
- Fandos Garrido, M. (2003). *Formación basada en las Tecnologías de la Información y Comunicación: Análisis didáctico del proceso de enseñanza-aprendizaje* [Tesis de doctorado, Universitat Rovira I Virgili]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=7795>
- Fernández-Quiroz, M., Macías-Ponce, K. y Macías-Navarrete, A. (2025). Implementación de actividades de rutina para fomentar la independencia en niños de educación inicial. *Digital Publisher CEIT*, 10(1), 973-994. <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.1.2944>
- Fierro-Evans, C. y Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia Escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 18(1). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1486>
- Fragoso-Susunaga, O. (2023). La semiótica ataca de nuevo: diseño y prácticas semióticas. En Olalde Ramos, M. T., Fragoso Susunaga, C., Fragoso Susunaga, O. y Córdoba Flores, C. (Coords.), *Interacciones semióticas entre el diseño, el arte y la cultura* (pp. 43-54). Universidad Autónoma Metropolitana. <https://doi.org/10.24275/uama.352.10060>
- García Herrera, A. M. (2017). *Formación musical y uso de la música para la inclusión en Educación Infantil: evaluación en maestros y futuros maestros* [Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca]. <https://doi.org/10.14201/gredos.136272>
- Ginman, K., Anttila, E., Juntunen, M. L. y Tiippana, K. (2022). Classroom-Integrated Movement and Music Interventions and Children's Ability to Recognize Social Interaction Based on Body Motion. *Education Sciences*, 12(12). <https://doi.org/10.3390/educsci12120914>
- Gomez Moreno, J. E. (2025). *Gamificación musical para el aprendizaje del inglés en primaria* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/68816>

- González Recio, J. (2023). *La música como herramienta para facilitar el aprendizaje del inglés como lengua extranjera en Educación Primaria* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/62267>
- Gutiérrez Priego, J. (2021). *Las músicas populares urbanas en educación primaria: el fenómeno Boy/Girl Band como recurso educativo* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Cádiz]. <http://hdl.handle.net/10498/25231>
- Herrera Cañas, W. E. (2024). *Transformaciones de la práctica de enseñanza de la comprensión lectora, a partir del uso de textos líricos, como canción popular, con estudiantes de grado octavo, de una institución oficial, del Valle Del Guamuéz, Putumayo* [Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://hdl.handle.net/11059/15501>
- Herrera, T. y Domínguez, C. (2020). Salud emocional docente y organización del aula: una mirada desde la neuroeducación. *Revista Andina de Psicopedagogía*, 9(2), 90–97.
- López Valero, A., Jerez Martínez, I. y López López, M. (2009). Propuestas didácticas para la educación infantil mediante el uso de adivinanzas y canciones populares. El uso estético de la lengua en el MCERL. *Ocnos. Revista de Estudios Sobre Lectura*, (5), 87-96. [https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2009.05.06](https://doi.org/10.18239/ocnos_2009.05.06)
- López-Pereyra, M., Armenta-Hurtarte, C., Gómez Vega, M. del P. y Puerto Díaz, O. (2021). El bienestar emocional en las niñas y los niños. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(2), 53-70. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.2.14>
- Magán-Hervás, A. y Gértrudix-Barrio, F. (2017). Influencia de las actividades audio-musicales en la adquisición de la lectoescritura en niños y niñas de cinco años. *Revista Electrónica Educare*, 21(1), 1-22. <https://doi.org/10.15359/ree.21-1.15>
- Ministerio de Educación. (2023). *Programa curricular de Educación Primaria*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-curricular-educacion-primaria.pdf>
- Núñez Melgar Rojas, A. J. S. (2021). Rutina escolar como herramienta pedagógica en los estudiantes a nivel de educación primaria. *Mérito. Revista de Educación*, 2(6), 158-170. <https://doi.org/10.33996/merito.v2i6.262>
- Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560>
- Pando San Miguel, C. (2021). *La canción como recurso didáctico en el proceso de enseñanza-aprendizaje en Educación Infantil* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/51334>

- Paredes-Zavaleta, E. M. (2021). La educación inclusiva y la convivencia escolar. *Polo del Conocimiento*, 6(2), 483-499. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9548827.pdf>
- Parrado Torres, H. G. (2024). Las funciones ejecutivas en el marco de la neuroeducación: una revisión de los factores que han demostrado mayor impacto en las propuestas de intervención en los contextos escolares. *Revista de neuroeducación*, 5(1), 69-84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9654545>
- Pastor Sobrino, H. (2021). *El juego musical como herramienta didáctica para el alumnado de Educación Primaria* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/49264>
- Peñalva Vélez, A. y Vega Osés, M. A. (2019). Convivencia escolar, participación y atención a la diversidad: es programa PRINCE. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 33(2), 63-80. <https://www.redalyc.org/journal/274/27466853004/html/>
- Porto Garau, E. (2022). *Canto, luego aprendo: canciones como instrumento educativo de la lengua inglesa en Primaria* [Trabajo de fin de grado, Universitat de les Illes Balears]. <http://hdl.handle.net/11201/159796>
- Puentes Silván, M. (2023). *La música como herramienta de aprendizaje para la adquisición de la lengua inglesa en Educación Infantil* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/60137>
- Quispe Zabalaga, P. P. (2017). *Uso de canciones en el aprendizaje de la lectoescritura en niños y niñas de primer grado de la I.E.P N° 70 023 Puno – 2016* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/36270>
- Reyes, J. (2023). La canción como brújula emocional: recursos musicales para la regulación en el aula. *Revista de Pedagogía Afectiva*, 7(1), 98-105.
- Riaño, M. E., Murillo, A. y Tejada, J. (2021). Educación musical, creatividad y tecnología: Un estudio exploratorio sobre estrategias docentes y actividades creativas con software ex novo. *Revista Electrónica Educare*, 26(1), 1-23. <https://doi.org/10.15359/ree.26-1.3>
- Romo Herrero, P. (2024). *El desarrollo de la competencia oral en inglés a través de actividades de expresión oral* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/72966>
- Sánchez Ayvar, M. I. (2021). *La importancia de las canciones para establecer rutinas en el nivel inicial* [Trabajo de bachiller, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/19235>
- Santander Trigo, S., Gaeta González, M. y Martínez-Otero Pérez, V. (2020). Impacto de la regulación emocional en el aula: Un estudio con profesores españoles. *Revista*

*Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34(2), 225-246.  
<https://www.redalyc.org/journal/274/27468087011/html/>

Solano, N. y Córdova, D. (2021). Creatividad e innovación en contextos escolares estructurados. *Revista de Didáctica Contemporánea*, 7(1), 110-118.

Stapp, A. y Hall, B. (2020). Examining the Impact of Music and Movement Interventions on Transitions and Behavioral Engagement in a First-Grade Classroom. *Journal Of Education & Social Policy*, 7(1), 118-129. <https://doi.org/10.30845/jesp.v7n1p14>

Tello, A. y Herrera, M. (2022). La música como mediadora del foco atencional en el primer ciclo de primaria. *Educación Integral*, 15(2), 75–81.

Villa Arellano, G. F. (2023). *La Musicoterapia como apoyo en el desarrollo de la Función Ejecutiva para estudiantes con Necesidades Educativas Especiales No Asociadas a la Discapacidad de la Unidad Educativa José María Román de la ciudad de Riobamba durante el periodo académico 2021-2022* [Tesis de maestría. Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/10677>